

Memorias

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología

XXI Jornadas de Investigación

Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR

26 a 29 de noviembre de 2014

PSICOLOGÍA SOCIAL, POLÍTICA Y COMUNITARIA

TOMO 1



ISSN 1667-6750



LACLAU CON FREUD: O EL DERROTERO HACIA EL PSICOANÁLISIS COMO UNA ONTOLOGÍA GENERAL

Perelló, Gloria Andrea; Biglieri, Paula; Yabkowski, Nuria

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva - MHEST. Argentina

RESUMEN

Ernesto Laclau desarrolló su teoría de la hegemonía como respuesta a las inquietudes que algunos postulados básicos del marxismo clásico le generaban. En su afán por dejar atrás la ontología esencialista, abrevó en diversos autores pero es la centralidad del psicoanálisis en sus vertientes tanto freudianas como lacanianas las que detonaron la ruptura posmarxista e imprimieron potencia heurística a su obra. Todo esto sin abandonar el espíritu radical que lo impulsa a la búsqueda de senderos emancipatorios. En este escrito pondremos el foco en “La psicología de las masas y análisis del yo” de Freud, como el texto clave para entender la noción de populismo de Laclau. Nuestra interpretación es que el modo de apropiación de los escritos freudianos delinea un recorrido en torno de la noción de sujeto que nuestro autor hace desembocar en una proposición radical: ubicar al psicoanálisis en el lugar en donde la filosofía tradicionalmente ha colocado a la ontología. Vale decir, proponer al psicoanálisis como una ontología general.

Palabras clave

Hegemonía, Populismo, Masa, Ontología

ABSTRACT

LACLAU WITH FREUD OR THE COURSE TOWARDS PSYCHOANALYSIS AS A GENERAL ONTOLOGY

Ernesto Laclau developed his theory of hegemony in reply to his concerns about some basic tenets of classical Marxism. In his eagerness to move beyond the essentialist ontology of Marxism he fed of several authors but it is the centrality of psychoanalysis in both of its aspects Freudian and Lacanian what triggered the post-Marxist breakup and printed heuristic power to his work. All this without leaving the radical spirit that drives him in the search for emancipatory trails. In this paper we propose to address the centrality of psychoanalysis in the work of Laclau, from the notion of subject underlying Freudian developments. Particularly we will take into account Freud's Group Psychology and the Analysis of the Ego as the key text to understand Laclau's notion of populism. We will present a “Laclausian” reading of the text of Freud. Our interpretation is that it plots a course around the notion of subject, which our author does lead to a radical proposition: locating psychoanalysis in the place where philosophy has traditionally placed ontology. That is, to propose psychoanalysis as a general ontology.

Key words

Hegemony, Populism, Mass, Ontology

1. Introducción

Este trabajo se enmarca en proyecto titulado “Estudio comparado desde la teoría política posmarxista en conjunción con el psicoanálisis. Una aproximación teórico-práctica a los contextos políticos generados por la aplicación de políticas neoliberales en los casos de Argentina y Eslovenia” que fuera aprobado en el Programa de Cooperación Científico-Tecnológico entre el Ministerio de Ciencia, tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina y el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología de la República de Eslovenia. (código asignado SLO/11/02). En este escrito presentamos algunos avances acerca de los productos de orden teórico elaborados durante dicho proceso de intercambio.

Sabemos que Freud nunca trató el tema del sujeto de manera explícita en toda su obra, que se extiende de 1895 a 1939, si acaso lo menciona lo hace de manera coloquial. Sin embargo, es posible hacer una interpretación de cuál es la noción de sujeto implicada a lo largo de su teoría psicoanalítica. Los textos de Freud que consideramos clave al respecto en la obra de Laclau son básicamente tres: *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914/1985; pp.65-98), *El trabajo del sueño* y *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921/1985; pp. 63-136). Algunas veces trabajados de manera directa, otras veces tomados de manera subrepticia por Laclau estos textos de Freud nos dejan ver los supuestos fundamentales que hacen al concepto de identidad, fundamental al momento de considerar su forma de pensar la política.

En este trabajo presentaremos la lectura que Laclau hace de “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921/1985) “laclausiana” para el desarrollo de su concepto de pueblo en *La razón populista* (Laclau, 2005). Nuestra interpretación es que el modo de apropiación de los escritos freudianos delinea un recorrido en torno de la noción de sujeto que nuestro autor hace desembocar en una proposición radical: ubicar al psicoanálisis en el lugar en donde la filosofía tradicionalmente ha colocado a la ontología. Vale decir, proponer al psicoanálisis como una ontología general.

2. La masa y el pueblo

En *La razón populista* Ernesto Laclau (2005) enfrenta un doble desafío, por un lado, el de incorporar la dimensión del afecto al análisis político y, por otro lado, el de encontrar una lógica -una razón-para aquello que hasta ese momento había sido considerado como insensato, como una aberración política: el populismo.

Laclau comienza su texto con una revisión de la literatura sobre el estudio de la psicología de las masas y señala que los supuestos subyacentes en estos trabajos estaban estructurados bajo el dominio de lógicas binarias, a saber: racional/irracional, normal/patológico, y los pares de opuestos que de éstas se derivaban: diferenciación social/homogeneidad, individuo/grupo. Demuestra entonces que la historia intelectual del pensamiento sobre la psicología de las masas está atravesada por el abandono progresivo de esos dualismos. Pero no será hasta la decisiva intervención de Freud que di-

chas dicotomías sean completamente dejadas de lado. Para Laclau el paso dado por Freud supone una transformación tal que la llega a denominar en distintas oportunidades como: “cambio de rumbo de los paradigmas”, “cruce de ‘Rubicón’”, o “el progreso más radical en la psicología de las masas” (Laclau, 2005, pp. 47, 60, 75).

El desvanecimiento de las oposiciones para pensar los fenómenos colectivos se puede ver, por una parte, en la contaminación mutua de los polos normal/patológico, en tanto que para Freud la clave para la comprensión de la psicología normal está en la psicopatología. Mientras que, por otra parte, la disolución de los dualismos se puede leer ya desde la primera página de *Psicología de las masas y análisis del yo*, a través de la indiferenciación entre psicología individual y social que Freud propone:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo (...) En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (Freud, 1921/1985, p. 67)

Los argumentos de Freud abren la posibilidad de interpretar que para el psicoanálisis no existe una separación tajante entre psicología individual y social porque, desde el principio, el otro es constitutivo del aparato psíquico, por lo tanto no habría tal oposición individuo/sociedad, se trata más bien de una relación compleja que entrelaza ambas dimensiones en la medida en que lo social forma parte de la constitución de la subjetividad. Por ello la propuesta freudiana para Laclau resulta eficaz en tanto deconstrucción de las lógicas dicotómicas que dominaron el pensamiento acerca de los fenómenos colectivos. Pero además le resulta atractiva en la medida en que extrae del texto de Freud su potencia “constructiva” o creativa, porque encuentra elementos capaces de comprender aquello que resultaba anormal, ilógico o aberrante. Para Freud se trataba de la masa, para Laclau se trata del populismo.

Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* realiza una suerte de estado del arte y allí sostiene que la psicología social de sus predecesores estaba más interesada en analizar los cambios que experimentaba el individuo al integrar una masa que en desentrañar la naturaleza propia del lazo social. Movido por la convicción de encontrar cuál es su clave, se guía por la pregunta acerca de qué es lo que mantiene unidos a los miembros de la masa:

Si los individuos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de la masa. (Freud, 1921/1985, p. 70)

En su recorrido del estado del arte Freud encuentra que todos los textos tienen en común un punto ciego: la noción de sugestión. Todos recurren a la sugestión que se presenta como el nombre de un fenómeno que carece de explicación, ya que ninguno ha conseguido:

... esclarecimiento alguno sobre la naturaleza de la sugestión, esto es, las condiciones bajo las cuales se producen influjos sin una base lógica suficiente. (Freud, 1921/1985, p. 86)

La propuesta de Freud para salir de esta encerrona es abandonar la noción de sugestión y en su lugar aplicar el concepto de libido para el esclarecimiento de la psicología de las masas. Laclau acompaña la decisión freudiana de dejar de lado la sugestión como medio para explicar la unidad del grupo y colocar en un lugar central al afecto o al lazo libidinal como clave para entender la naturaleza del lazo social. El vínculo social: “...sería un vínculo libidinal y, como tal, estaría relacionado con todo lo referido al ‘amor’”. (Laclau, 2005, p.76)

Freud continúa, pasa entonces a describir distintos tipos de masas por su morfología y selecciona una de ellas -la masa altamente organizada, duradera, artificial y con conductor- por considerar que es la que enseña más claramente las propiedades del lazo libidinal en los fenómenos colectivos. De los ejemplos utilizados para el análisis -la iglesia y el ejército- surgen dos cuestiones fundamentales: 1) que cada individuo tiene una doble ligazón libidinosa, por un lado, con el conductor, por otro lado, con los demás miembros de la masa y 2) que el lazo libidinal es lo esencial de la masa, lo que se pone de manifiesto cuando se descompone el armado en ausencia del vínculo con el conductor. Ambas cuestiones dan cuenta del planteo inicial freudiano acerca del lugar central del afecto en la constitución de la masa: “...vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de las masas.” (Freud, 1921/1985, p. 67)

Las dos direcciones del lazo libidinal -con el conductor y con los demás miembros de la masa- resultan de las pulsiones de amor que se han desviado de la satisfacción sexual directa. Por un lado, presenta el vínculo entre los miembros del grupo que será entendido en términos de identificación. Freud describe tres formas de identificación diferentes: la primera con el padre, la segunda con el objeto de la elección amorosa y la tercera como un tipo de ligazón que nace a raíz de compartir una cualidad con una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Esta última -nos dice Laclau- será la que hallemos en el lazo mutuo entre los miembros del grupo. Tanto más exitosa será la identificación cuanto más significativa sea esa comunidad con la otra persona. (Laclau, 2005, p. 78).

Por otro lado, presenta la ligazón con el líder que será esclarecida por Freud a partir del fenómeno del enamoramiento en el que confluyen la corriente sensual del amor y la corriente tierna. La corriente sensual es el lazo que se establece al investir un objeto con el fin de obtener satisfacción sexual directa de la pulsión con dicho objeto. El vínculo con ese objeto perdura el tiempo necesario para alcanzar la satisfacción sexual, luego de lo cual se extingue. En el enamoramiento, el ingrediente de la ternura será el responsable de la persistencia del sentimiento amoroso: se trata de sentimientos afectivos hacia un objeto en los cuales no hay aspiraciones de satisfacción sexual directa. Esta corriente pulsional tierna ha tenido su origen en la época infantil del sujeto, quien -merced a la represión- se vio obligado a renunciar a las metas sexuales infantiles con los objetos de amor parentales. El vínculo con sus padres se ve así modificado, sin embargo permanece ligado a ellos con pulsiones que Freud va a denominar “de meta inhibida”. Los sucesivos vínculos con otras personas seguirán este modelo dominado por la dualidad de amor sensual y tierno.

Vale señalar que en el enamoramiento se transfiere al objeto amado una parte considerable de libido narcisista, al punto de ser éste ubicado en el lugar del ideal del yo. De este modo se ama al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo: “Esto puede adoptar diferentes formas o mostrar varios grados, y su común denominador sería la idealización del objeto que se vuelve, así, inmune a la crítica. (Laclau, 2005, 78).

Ahora bien, Laclau en su lectura de *Psicología de las masas*... plantea que Freud luego de analizar diversas alternativas para establecer qué es lo que diferencia la idealización de la identificación, considera otra opción cuando sostiene que:

... la esencia de este estado de cosas está contenida en otra alternativa, a saber: que el objeto se ponga en el lugar del yo o en el del ideal del yo. (Freud, 1921/1985, p. 108)

En este punto de los desarrollos freudianos, Laclau se encuentra con la fórmula para presentar la definición del vínculo social en un

armado constituido por un grupo con un líder:

Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo. (Freud, 1921/1985, pp. 109-110)

Así, una vez que Freud ha establecido lo que considera “la fórmula de la constitución libidinosa de la masa”, esto es, que la clave de lo que mantiene a los miembros de la masa unidos se encuentra en que todos y cada uno de quienes la componen se han identificado entre sí en su yo porque han puesto en el lugar de su ideal del yo el mismo objeto, Laclau extrae dos conclusiones que le servirán de puntales para pensar el populismo:

a) Por una parte, encuentra en Freud un modelo alternativo de agrupamiento social, y es aquel que ha podido adquirir secundariamente, mediante la organización, las propiedades de un individuo. A partir de estas distintas formas de agrupamiento -el de la “organización” y el del líder-, Laclau formula la hipótesis de que estos dos modelos no se aplican a diferentes tipos de grupos, sino que, más bien, constituyen lógicas sociales que intervendrían las dos en la constitución de todos los grupos sociales.

Desde mi punto de vista, el grupo completamente organizado y el líder puramente narcisista son nada más que la reducción al absurdo -es decir, imposible- de los extremos de un continuum en el cual las dos lógicas sociales se articulan de diversas maneras. (Laclau, 2005, p. 82)

b) Por otra parte, va a tomar la idea que Freud desarrolla especialmente en “Un grado en el interior del yo” y en el “Epílogo”, acerca de que la ligazón con el líder no es exclusivamente de enamoramiento, sino que también hay identificación con el conductor. El vínculo identificatorio que se establece con el conductor significa que los liderados se encuentran *en pari materia* con el líder. O lo que es lo mismo, que el líder sería *un primus inter pares*. Para Laclau el doble vínculo con el conductor -enamoramiento e identificación- adquiere una dimensión fundamental para la política porque anula la posibilidad de un líder puramente narcisista. El líder no puede ser meramente el padre despótico narcisista -a la manera de la horda primitiva de *Tótem y Tabú* (Freud, 1914/1985, pp.1-164), ya que su derecho a dirigir estará siempre fundado en un rasgo compartido por los miembros del grupo, que en él reconocen de un modo particularmente pronunciado. En razón de lo cual el líder es, en gran medida, responsable ante la comunidad.

A partir del estudio de Freud, la novedad de la propuesta de Laclau para pensar la relación líder-pueblo en el populismo es que dicho vínculo será mucho más democrático que aquel implicado en la noción del déspota narcisista. Además de considerar que la lógica de la constitución de la masa con un líder no es la única operando en el armado social, sino que también interviene la lógica de la organización. Pero lo importante a resaltar es que si bien no hay un trasvasamiento directo del esquema freudiano de constitución de la masa al concepto de pueblo del populismo de Laclau, hay una analogía entre la estructura de la masa y la estructura del pueblo. En primer lugar, porque las dos direcciones del afecto -identificación y enamoramiento- que intervienen en el armado de una masa, son entendidas por Laclau como lógicas articuladoras: lógica de la equivalencia y lógica de la diferencia. En segundo lugar, porque los elementos ligados según estas dos dimensiones, son diferentes en uno y en otro. En el modelo de Freud, lo que se vincula son los yoes y los ideales del yo, elementos que pertenecen a una tópica particular (se anticipa en el esquema de la masa la segunda tópica freudiana: yo ello, superyó). Mientras que, en la concepción de pueblo de Laclau, mediante las lógicas articuladoras lo que se articulan

son demandas. Las demandas encierran una topología diferente a la freudiana en la que están implicadas otras cuestiones, no sólo en relación a la necesidad y el deseo, sino también a todos aquellos elementos y relaciones que llevaron a posteriormente Lacan al despliegue del grafo del deseo.

Con todos los argumentos de Freud a disposición, Laclau está en condiciones de afirmar que: “Una aproximación al populismo en términos de anormalidad, desviación o manipulación es estrictamente incompatible con nuestra estrategia teórica.” (Laclau, 2005, pp. 27-28)

La analogía entre masa y pueblo le permite desmarcarse de las definiciones que habitualmente se hacían del populismo por sus atributos o, más bien, por la falta de atributos (vaguedad, imprecisión, vacío ideológico, falta de racionalidad, anti-intelectualidad, transitoriedad, demagogia o intencionalidad malsana del líder, etc.) y ubica su foco en el porqué de la relación líder-pueblo.

La elaboración teórica sobre el populismo de Laclau continúa y se vuelve a emparentar con el trabajo de Freud en la medida en que afirma que el populismo es una forma de articulación hegemónica cuya especificidad radica en que entra a jugar la figura del pueblo, que dicotomiza el espacio social y se establece la figura de un líder en el lugar del ideal.

En definitiva, el pueblo del populismo viene a señalar la plenitud ausente de la comunidad porque da cuenta de “la imposibilidad de la sociedad”. Justamente porque el pueblo del populismo tiene lugar por la imposibilidad de todo orden (objetividad, identidad, etc.) de cerrarse como una mismitud completamente coherente y unificada. El pueblo del populismo aparece allí en la búsqueda, siempre inalcanzable, de la plenitud de la comunidad. De allí que implique una frontera radical, ya que su propia presencia sea efecto del antagonismo constitutivo de lo social. Así, “sin esta ruptura inicial de algo en el orden social, no hay posibilidad de antagonismo, de frontera o, en última instancia de pueblo” (Laclau, 2005, p. 113).

3. Para no concluir: hacia el psicoanálisis como una ontología general

Hemos hecho un recorrido por la obra de Laclau con Freud. Hemos explorado de qué manera aborda aspectos de tres textos freudianos que le permiten construir su propio andamiaje teórico para llegar a afirmar en *La razón populista* que su teoría de la hegemonía rompe decisivamente con el pensamiento esencialista en lo social. ¿Por qué está en condiciones de sostener tal afirmación? Básicamente porque allí Laclau plantea que no hay populismo posible sin una investidura efectiva en un objeto parcial, y es esta afirmación respecto de la parcialidad, la que le abre las puertas para sostener su propuesta más radical: colocar al psicoanálisis como una ontología general.

Laclau afirma que las categorías psicoanalíticas no son regionales sino que pertenecen al campo de una ontología general ya que: “... la teoría de las pulsiones en Freud ocupa el terreno de las cuestiones de la ontología clásica” (Laclau, 2005, p. 147).

Ahora bien, sostener tal tesis ha debido suponer necesariamente de parte de Laclau el abandono de cierta analogía kantiana que -aunque débilmente trazara en diversas conferencias y apariciones públicas. En efecto, ejemplificar la lógica hegemónica con una analogía con el noumeno kantiano resulta incompatible con la afirmación radical de pensar al psicoanálisis como una ontología general, que sostiene bajo la fórmula “la lógica de la hegemonía y del objeto a lacaniano son idénticas”.

Laclau en repetidas oportunidades ha sostenido consideraciones como:

Si las lógicas de la diferencia y de la equivalencia son lógicas igual-

mente necesarias pero incompatibles la una con la otra, entonces ese momento de sistematicidad del sistema es algo que es necesario pero a la vez es imposible y estas dos dimensiones, necesidad e imposibilidad, van a crear la posibilidad de un significante vacío y la posibilidad -como veremos- de una teoría de la hegemonía. ¿Creen que haya algo en la tradición filosófica, algunos objetos que presenten esta doble característica de ser necesarios e imposibles? Creo que sí, por ejemplo en el esquema kantiano pasa exactamente eso, pasa que un objeto que se muestra a través de la imposibilidad de su representación adecuada, es un objeto que es necesario, que hace su tarea dentro del conjunto del sistema kantiano, pero que es un objeto que escapa totalmente al campo de la representación; lo real en la teoría lacaniana cumple también esa función, lo real es algo que siempre vuelve pero no tiene una forma propia de representación. (Laclau, 1997)

La totalidad del sistema sería un objeto que es imposible porque esta relación entre equivalencia y diferencia no puede ser superada, y al mismo tiempo necesario porque tiene que entrar de algún modo en el campo de la representación y de la significación en primer término. Es en este sentido que podemos decir que la totalidad sistémica es un poco como el noumeno de Kant, es decir un objeto que se muestra a través de la imposibilidad de su representación adecuada. (Laclau, 2014)

Pero en *La razón populista* abandona todo atisbo de analogía con Kant y se vuelca decididamente hacia la idea de la universalidad como investidura de un objeto parcial:

El todo siempre va a ser encarnado por una parte. En términos de nuestro análisis: no existe ninguna universalidad que no sea una universalidad hegemónica. (Laclau, 2005, p. 60)

¿Cuál es el argumento que empujó a Laclau realizar semejante desplazamiento y a lanzar su afirmación radical del psicoanálisis como una ontología general? Se trata del que extrae de su lectura de Joan Copjec (2002/2006), que le permite pensar los postulados de Freud y Lacan y, en consecuencia los suyos propios, como radicalmente opuestos a la filosofía kantiana y abandonar así cualquier analogía con dicho esquema filosófico.

En *La tumba de la perseverancia: sobre Antígona* Joan Copjec se vuelve sobre textos de Freud y Lacan. Según Copjec la propuesta freudiana supone una intervención que se opone a la filosofía kantiana; ya que la teoría psicoanalítica de Freud reemplaza las formas trascendentales kantianas, por objetos vacíos no objetivables: los objetos de la pulsión. Para sostener sus argumentos parte de la teoría del juicio que Freud planteó en sus primeros tiempos en torno de lo que denominó *Nebenmensch* (1895/1985), que puede traducirse como: complejo del semejante.[1] Para pasar más tarde a presentar la radicalización implicada en introducción de la noción de pulsión por parte de Freud que llevó a Lacan tiempo más tarde a señalar su estatuto ontológico:

...el Trieb [pulsión] no puede limitarse en modo alguno a una noción psicológica -es una noción absolutamente originaria, que responde a una crisis de la conciencia que no nos vemos forzados a delimitar plenamente pues la vivimos. (Lacan, 1964/2009, p. 157) Entonces, ¿cómo sería el recorrido argumentativo que realiza Copjec desde la teoría del juicio de Freud hasta la puntualización del estatuto ontológico de la pulsión de Lacan? En principio nos advierte que la proposición freudiana acerca de que "la vida aspira sólo a la muerte" no debe ser interpretada al modo de un sistema teleológico -por ejemplo, como el de Schopenhauer, para quién la muerte es el verdadero resultado y en consecuencia el propósito de la vida- sino que las pulsiones operan en contra de ese siste-

ma mismo. La pulsión surge como concepto explicativo de que la muerte es el propósito de la vida. En *Más allá del principio del placer* Freud sostiene que el fin de la pulsión es la muerte, y con esto se refiere a la restauración de un estado anterior de cosas, es decir, a un estado de inanimación o inercia. Así Freud -como en el *Timeo* de Platón- concibe un estado mítico (la diada primordial madre/hijo) que contenía todas las cosas y toda la felicidad al que el sujeto anhela regresar, pero como se trata de un estado mítico la pulsión fracasa en su intento, no logra su objetivo. De este modo, la pulsión se dirige a un tiempo anterior -no a la muerte biológica- porque allí encuentra formas necesarias del pensamiento que son "atemporales", es decir, no tienen un ordenamiento temporal:

La tesis de Kant según la cual tiempo y espacio son formas de nuestro pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí 'atemporales'. Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo. (Freud, 1929/1985, p. 28).

Freud se coloca así en franca contraposición con las formas del pensamiento de Kant. Desde el psicoanálisis no hay un desarrollo lineal del tiempo o de comienzo absoluto y direccionalidad manifiesta. No hay un proceso histórico teleológico, Lacan al respecto de la temporalidad del sujeto dirá: "lo que habré sido para lo que estoy llegando a ser".[2]

Sin embargo, cuando Freud analiza estas "formas de pensamiento" en el complejo de *Nebenmensch* introduce dos componentes que pueden prestar a la confusión ya que podrían ser interpretados como análogos al par binario noumeno/fenómeno kantiano. Se trata de los componentes: 1) de estructura constante que permanece unido, ensamblado como una cosa y 2) que puede comprenderse por la actividad de la memoria, rastrear como información del propio cuerpo. El primero, la Cosa -*das Ding*- es vivida como ajena y elude el juicio. El segundo, ideas o representaciones de la actividad cognitiva -*Vorstellungen*-. Entonces, a esta altura valen dos preguntas: ¿podemos efectivamente establecer una analogía entre el par kantiano noumeno/fenómeno y el par freudiano *das Ding/Vorstellungen*? ¿La Cosa materna está perdida por falta de un significante?

La respuesta es no. Nuevamente la clave la ofrece el texto de Copjec cuando señala la radicalización de la propuesta freudiana por parte de Lacan. En el texto de *La represión* Freud introduce un término que modifica el modo de ver el complejo de semejante (*Nebenmensch*) se trata de lo que Lacan traduce como "representante de la representación de la pulsión" -*Vorstellungrepräsentanz*- de esta forma elimina la dialéctica que sopesamos anteriormente *das Ding/Vorstellungen*.

El "representante de la representación de la pulsión" es, en palabras de Freud, "un delegado del cuerpo en la psiquis". Así, *das Ding* no puede ser interpretado como un noumeno, sino que es aprehendido como objeto parcial. El delegado y el objeto parcial no serían indicios de una Cosa que existe más allá sino que da testimonio de una escisión en el ser: "[este objeto parcial] no es una parte de un todo, sino una parte que es el todo." (Copjec en Laclau, 2005, p. 146).

Este objeto parcial no es otra cosa que el objeto *a* de Lacan, aquello que para Laclau en *La razón populista* se va a constituir como el elemento clave de una ontología social:

No existe ninguna plenitud social alcanzable excepto a través de la hegemonía; y la hegemonía no es otra cosa que la investidura, en un objeto parcial, de una plenitud que siempre nos va a evadir porque es puramente mítica (en nuestras palabras: es simplemente

el reverso positivo de una situación experimentada como 'ser deficiente'). La lógica del objeto *a* y la lógica hegemónica no son sólo similares: son simplemente idénticas. (Laclau, 2005, pp. 148-149) Coincidimos con Laclau en que se trata de un mismo descubrimiento acerca de algo que tiene que ver con la propia estructura de la objetividad y que es alcanzado desde dos ángulos diferentes: el psicoanálisis y la política. Así como el objeto *a* se convierte en la categoría ontológica principal para el psicoanálisis, Laclau ha llegado con su teoría política al mismo descubrimiento -y no a uno meramente análogo-

Pero al realizar este planteo radical, lejos de cerrar con él una afirmación concluyente, la potencialidad del planteo de Laclau habilita un terreno para la investigación que se encuentra -hasta el momento- prácticamente inexplorado, y en ese sentido, nos presenta muchas más preguntas que respuestas y nos desafía a seguir indagando en torno de la idea de una ontología no esencialista.

NOTAS

[1] Se refiere al auxilio que el ser humano requiere de otra persona por haber nacido en la indefensión más radical. Esta primera experiencia mítica de satisfacción es comprendida por Freud como dividida en dos componentes: uno unido de manera constante como Cosa, que se presenta como ajena, inasimilable, extranjera; y el otro que se refiere a lo que es del orden de la cualidad y puede ser comprendido por la memoria por información del propio cuerpo, por la experiencia del sujeto. Es decir que algunos aspectos de "la madre primordial" serán capturados por el sistema de representación, pero hay algo de esa experiencia que no pueden traducirse en representaciones. Este componente *Ding*, irrepresentable, esa parte ajena, constituye el primer afuera.

[2] Ver al respecto el trabajo de Jorge Alemán (2013)

BIBLIOGRAFIA

Alemán, Jorge, *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2013.

Copjec, Joan, (2002) *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, trad. Tera Arijón, Buenos Aires: FCE, 2006.

Freud, Sigmund, (1895), "Proyecto de psicología", en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976, pp. 323-441.

Freud, Sigmund, (1900) "El trabajo del sueño", *La interpretación de los sueños. Primera parte*, en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo IV, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976, pp. 285-343.

Freud, Sigmund, (1914), "Introducción del narcisismo", en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976, pp. 65 - 98.

Freud, Sigmund, (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976, pp. 63-136.

Freud, Sigmund, (1929), "Más allá del principio del placer", en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976. Punto VI, pp.1-62.

Lacan, Jacques, (1964), *El Seminario: La Ética del Psicoanálisis*, número 7, trad. Diana S. Rabinovich, Buenos Aires: 2009.

Laclau, Ernesto en Sergio Villalobos-Ruminott, *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político*. (Conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997), Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1997, pp. 75-76.

Laclau, Ernesto, *Democracia, pueblo y representación*,

<http://blog.pucp.edu.pe/item/44971/democracia-pueblo-y-representacion-ernesto-laclau>. recuperado el 27/01/2014.

Laclau, Ernesto, *La razón populista*, trad. Soledad Laclau. Buenos Aires: FCE, 2005. Freud, Sigmund, (1913-1914) "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", en *Obras Completas*, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1985. pp.1-164.